

Imposición



MATERIAL SENSIBLE
Joan Verdú

España es muy dada a que los políticos metan sus manazas en las cosas del arte. Ese fenómeno no ocurre en otros ámbitos, por ejemplo en el teatro. No tengo noticia de ningún secretario autónomo (es un decir) que haya intentado imponer a su mantenida vicetiple en un musical, lo que sí que ocurría en los viejos tiempos cuando un envasador de arenques o puede que un cacique local pusieran pasta en un montaje teatral para que su adorada pudiese ser artista (véase *Ciudadano Kane* o *Groucho y yo*). Aunque espera, eso sí que lo hacían los chicos de Gürtel, pero ellos no son políticos.

Esas cosas, como la que digo al principio, no ocurren en los países civilizados: los asuntos del arte y de las otras artes suelen gozar de total independencia, aún siendo y todo críticos con el poder. Y tampoco estoy hablando de esto, sino de las presiones e imposiciones que tienen que soportar en España los directores de museos y de otras salas y sitios de exponer.

Si echamos una ojeada retrospectiva al (que debería ser) el museo de los valencianos, cuando lo dirigía **Juan M. Bonet** le metieron doblada una exposición o —más bien una instalación— de **A. R. de la Prada**. Sin comentarios. Poco después **Kosme de Barañano** tuvo que firmar la compra de un buen lote de obras de **Antonio Felipe**, para al cabo de un mes ser destituido (aquí me parece que Barañano no se olió la tostada, porque de ser así lo lógico es que no hubiese consentido la compra con la que estoy seguro que no estaría de acuerdo, y se hubiera despedido con dos orejas y vuelta al ruedo. Y es que los políticos españoles en general y valencianos en particular suelen ser palurdetes en materia artística.

Cambiando de escala, en la Casa de Cultura de Alzira, donde se supone que hace la programación la directora, eso es mucho suponer porque tal vez el 60 ó 70 % de ésta la hace la alcaldesa o tal vez algún oscuro concejal. Caciquismo 2014 (y éste es solo un caso entre otros). Un por ejemplo: pongamos un infame *pintoret* local que no tiene ningún valor por el que merezca ser expuesto. Tampoco tiene resorte de poder alguno salvo sus cansinas pesadez y *recalcitrancia*, así que se dedica a dar la brasa a todo el que considera que puede auparlo. Que el *pintoret* exponga solo supondrá al partido en el poder su voto y el de su familia (y me temo que no toda), pero tanto da la lata que, pum, exposición del horror.

No digamos entonces si la cuñada de un conseller pinta. A ver, ¿Quién manda aquí? ¿en la sala de exposiciones de Alzira? No hombre, no, en el IVAM. Con una *consuelo* cualquiera de directora, a la que encima esto no crearía conflicto alguno y colaboraría de buen grado, las cuñadas de las primas tendrían su huequecito en la historia del arte valenciano tristón. Así que a ver si a las hermanas de las cuñadas de las primas de los hijos bastardos las zurcen de una vez.

www.joanverdu.es

Un horizonte como fundamento y no el fundamento del horizonte, principio de inteligibilidad de la realidad y proceso de pensamiento. Es el vislumbre con el que Vicente Carda se expone en Canem.

Vicente Carda Los otros horizontes

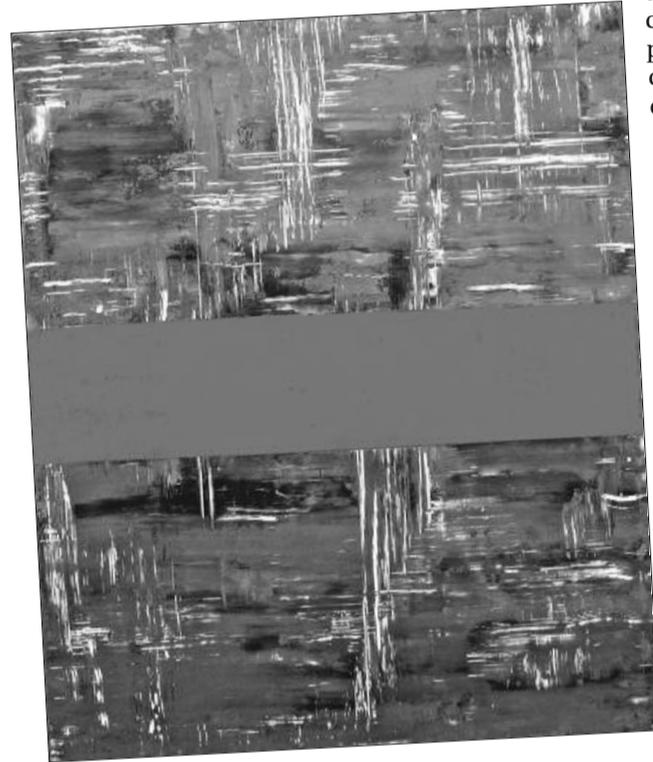
Pintura

► **Horizonts. Galería Canem. C/ Antonio Maura, 6. Castelló de la Plana. Hasta el 16 de diciembre**

POR ROSA ULPIANO

■ Las cosas señalan un espacio, la ausencia de las cosas señalan otro espacio: lo latente, lo oculto. **Antonio Machado** describía en su poema *Horizonte*: «La gloria del ocaso era un purpúreo espejo, era un cristal de llamas, que al infinito viejo iba arrojando el grave soñar en la llanura...» El autor en su constante preocupación por el paso del tiempo nos ubica en una tarde de verano, en un espejismo espacio temporal. Un horizonte que va más allá del espacio, que es a la vez diafanidad y principio, faro y atalaya de la realidad. Y es esta búsqueda de un horizonte que nos permite ver y que guíe nuestra mirada lo que contempla el último trabajo pictórico de **Vicente Carda** (Burriana, 1962).

Después de siete años sin exponer en la galería Canem, Carda nos presenta la exposición



Horizonts. Un horizonte como fundamento y no el fundamento del horizonte, como principio de inteligibilidad de la realidad y proceso de pensamiento. Un horizonte que como muy bien apuntó **Maurice Merleau-Ponty** es «No más que el cielo y la tierra, el horizonte es un conjunto de cosas que se mantienen unidas...», y aquí radica la clave de su último trabajo, en el hecho pictórico donde se produce la unión de las cosas, de las texturas y las manchas, del color. Más allá de una línea imaginaria en nuestro inconsciente a través de colores puros y primarios, superposición de capas pictóricas, raspados y pinceladas, el artista nos presenta una suerte de paisajes imaginarios que reubican nuestra mirada, unificando mediante el hecho pictórico esta poética de la conexión en la naturaleza que conlleva el horizonte.

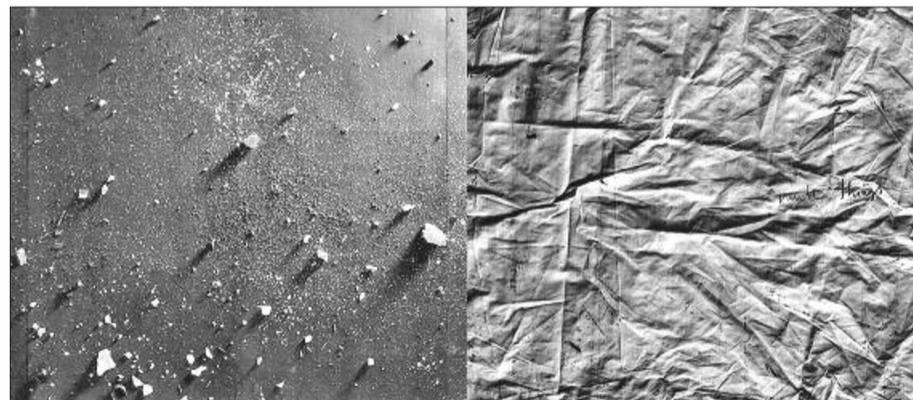
Horizonts es la serie que cierra la trilogía *Titerroigatra*, expuesta en Barcelona (2011), y hace referencia al viaje a la isla de Lanzarote, en palabras del propio pintor, «es un viaje, una visita, tal vez un recorrido para volver al principio. Una muerte, una cura, un recuerdo o un olvido, la memoria. La verdad, una experiencia gratificante para escuchar el verdadero silencio de la tierra». Un paisaje imaginario de líneas contrapuestas que define, con total maestría técnica en esta excelente exposición, esos otros horizontes imperceptibles a la mirada.

mente, en su apariencia, en su virtual cualidad, donde reside su carácter alusivo a tiempos sin permanencia ni pertenencia. **Julia Mariscal** (Barcelona, 1981) y **Ángel Masip** (Alicante, 1977) plantean aquí un ejercicio de relaciones entre materiales y dimensiones, que nutrido del objeto encontrado, posee ecos del arte povera en sus postulados ideológicamente transgresores.

Reunión de materiales tan disímiles como el cristal soplado y el cemento, la piedra y la cinta adhesiva, el aluminio, el caucho y el tejido textil, la cita también amalgama pensamientos y sensaciones contrapuestas que ponen en tela de juicio la tradición estética en su secuencialidad lineal, en tanto identificación, correspondencia o narrativa, cual un encuentro de resultados impredecibles escenificado con un montaje que privilegia el vacío y con ello la interrogante. De la abstracción de inspiración cósmica al ensamblaje de fragmentos objetuales, del plano pigmentado a la organización tridimensional, todas las posibles interpretaciones transcurren discontinuamente en silencio no sin la desazón de asistir a la experiencia de lo indefinible, tal cual el paisaje se muestra inabarcable o la noción de libertad asoma en su más cruda expansión.

Experiencia pues, en el que el juego de libre asociación se antoja imprescindible a todo intento de aprehensión de conjunto, la exposición supone un válido reto a los más rígidos cánones de la psicología de la percepción. Y tal como su origen de factura de paralelismos, transversalidades y superposiciones de planos físicos y conceptuales responde a un inédito diálogo entre dos personalidades creativas, es en la ambigüedad de sentido donde radica su poder expresivo.

Julia Mariscal/Ángel Masip Dualidad de origen y destino



Es en la ambigüedad del sentido donde radica el poder expresivo de este tándem expositivo, que inaugura el nuevo espacio Área 72

Instalación

► **Mute things**. Área 72. Barón de Cárcer, 37. Valencia. **Hasta el 20 de noviembre**

POR CHRISTIAN PARRA-DUHALDE

■ La idea de provisionalidad, tan inherente a los procesos creativos como la intervención del azar en las resoluciones prácticas, protagoniza esta muestra con la que el novel espacio de Área 72 connota su vocación por las prácticas artísticas experimentales. Y lo hace literalmente, invitando a dos autores a estreñarse como tándem expositivo.

Referencial a la naturaleza en su mutable aunque imperceptible condición, la instalación contextual propuesta —a modo de *environment* conceptual— aparenta un laboratorio de ideas en proyección y es, justa-